

El valor de la memoria en el mercado de la atención: la *mirada lúcida* de Jorge Carrión sobre la lectura

The Value of Memory in the Attention Market: The *Lucid Vision* of Jorge Carrión on Reading

ANA GONZÁLEZ TORNERO

Departamento de Filología Hispánica, Teoría de la Literatura y Comunicación, Facultad de Filología y Comunicación, Universidad de Barcelona, Gran Vía de les Corts Catalanes, 585, 08007, Barcelona

agonzaleztornero@ub.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7166-6481>

Recibido/Received: 17/7/24. Aceptado/Accepted: 25/9/24.

Cómo citar/How to cite: González Tornero, Ana, "El valor de la memoria en el mercado de la atención: la *mirada lúcida* de Jorge Carrión sobre la lectura", *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 22 (2024): 193-215.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.22.2024.193-215>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Se investiga el modo en que la crítica aborda la lectura en los medios de comunicación. A partir de ciento sesenta y cinco colaboraciones que el escritor y periodista Jorge Carrión publicó en el diario *La Vanguardia* entre 2019 y 2023, se selecciona una muestra significativa de estudio. Mediante técnicas descriptivas, reflexiones teórico-críticas y revisión de bibliografía científica, ensayística y periodística, se profundiza en los mecanismos que articulan la *mirada lúcida* de Carrión centrándose en su perspectiva sobre la lectura. Al reunir y examinar textos dispersos en la prensa, se obtiene una visión de conjunto que marca el rumbo de la crítica cultural y de la prescripción en un mercado saturado de ofertas.

Palabras clave: Lectura; periodismo; crítica; Jorge Carrión; *La Vanguardia*.

Abstract: An investigation is made into the way in which critics reflect on reading in the media. Upon the basis of a hundred and sixty-five contributions the writer and journalist Jorge Carrión published in the daily newspaper *La Vanguardia* between 2019 and 2023, a significant sample is selected for study. By means of descriptive techniques, theoretical-critical reflections and systematic revision of scientific, essayist and journalistic bibliography, the mechanisms that articulate Carrión's *lucid vision* are studied in depth, focusing on his perspective on reading. Through gathering and examining dispersed texts from the press, an overview is obtained which shows the course of cultural criticism and of prescription in a market saturated with offers.

Keywords: Reading; journalism; criticism; Jorge Carrión; *La Vanguardia*.

Sumario: Introducción; 1. El *contrato existencial* con la lectura; 2. Las *topografías de luz*; Conclusiones.

Summary: Introduction; 1. The *Existential Contract* with Reading; 2. The *Topographies of Light*; Conclusions.

INTRODUCCIÓN

La tesis que Marshall McLuhan encapsuló en la expresión “the medium is the message” (McLuhan, 2001: 7-23) no ha perdido vigencia, pues los canales informativos siguen repercutiendo en la comunicación contemporánea (Klein, 2022). De ahí podría derivarse la siguiente pregunta: ¿el medio determina la lectura? Bruno Patino expone, en *La civilización de la memoria de pez* (2019) y en *Tempestad en la pecera* (2022), que el mercado de la atención sitúa a la memoria ante la encrucijada del olvido por sobreestimulación, por adicciones o por falta de tiempo (2019: 26-27; 2022: 171-172). Así pues, hay indicios para obtener una respuesta afirmativa a la cuestión que se formula y, para refrendarla, este trabajo examina el discurso de la prescripción cultural sobre la lectura.

Entre 2019 y 2023, el escritor y periodista Jorge Carrión publicó en *La Vanguardia* ciento sesenta y cinco piezas que trataban aspectos de las industrias culturales. Su talante creador, perspicaz y cosmopolita lo ubica en una atalaya privilegiada respecto a estos temas. De las colaboraciones alojadas en la hemeroteca del diario barcelonés, se ha escogido una muestra significativa de dieciocho acerca de la lectura, cuyo análisis arroja resultados que responden a la pregunta de partida y a los objetivos de esta investigación: ahondar en la esencia de la crítica practicada por el autor de *Membrana* (2021) y establecer balizas para indagar el rumbo prescriptivo del periodismo cultural. El estudio se aborda desde una metodología descriptiva combinada con la revisión de bibliografía científica, ensayística y periodística; se articula en torno a dos nodos recurrentes en el corpus de textos, que revelan el valor de la lectura en el actual mercado de la atención: por una parte, el “contrato existencial con la lectura” (Carrión, 2023f: 41) y, por otra, el rol de las “topografías de luz” (Carrión, 2019b: 22) o espacios del libro.

Jorge Carrión cuenta con una trayectoria fecunda: explorador infatigable en la novela *Ene* (2001) y en los viajes por América Latina; atento al pulso creativo de la revista *Lateral* y de la tetralogía compuesta por *Los muertos* (2010), *Los huérfanos* (2014), *Los turistas* (2015) y *Los*

difuntos (2015); pionero de lenguajes híbridos en *Membrana* (2021) y en *Todos los museos son novelas de ciencia ficción* (2022); abierto al sincretismo de la escritura gráfica en *Barcelona. Los vagabundos de la chatarra* (2015) con Sagar o en *Warburg & Beach* (2021) con Javier Olivares; experimentador del ensayo sonoro y el pódcast en las temporadas de *Solaris* (Premio Ondas en 2022), *Ecos* (2022-2023) y *Gemelos digitales* (2024); y divulgador documentalista en *Booklovers* (2023). Ha considerado las transformaciones del libro en obras como *Librerías* (2013), *Barcelona. Libro de los pasajes* (2017) o *Contra Amazon* (2019); y dejó constancia del auge de las series en *Teleshakespeare* (2011-2022) o de fenómenos globales en *Lo viral* (2020). En clave periodística, destaca su afán prescriptor en *Mejor que ficción* (2012), antología de cronistas que reditó ampliada en *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares* (2022). Asimismo, sobresalen sus aportaciones a medios nacionales —*La Vanguardia*, *El País* o *JotDown*— e internacionales —*The New York Times*, *The Washington Post*, *Infobae* o *Revista Anfibia*—.

En “Manifiesto por una prensa libre”, Albert Camus esbozó los rasgos que debía reunir todo buen periodista; el artículo, escrito en 1939 para *Le Soir Républicain*, fue censurado y no se publicó hasta el año 2012 en el diario *Le Monde*. El pensador francés subrayaba la importancia de la lucidez, la desobediencia, la ironía y la obstinación para ejercer el periodismo, de ahí que Albert Lladó, en *La mirada lúcida* (2019), partiera de las líneas maestras trazadas por Camus para describir con precisión aquellas “cuatro brújulas” (2019: 14). Lladó señala cómo convierten la información en experiencia y, de esta manera, “la mirada lúcida combate al autómatas en el que todos estamos a punto de convertirnos” (2019: 8). Por eso, interesa analizar las piezas de Carrión en *La Vanguardia* y resaltar su perspectiva, pues sintetizan asuntos que ocupan a la opinión pública y se avanzan arrojando luz para interpretar el presente. Además de proporcionar un catálogo de productos y experiencias, la *mirada lúcida* de Jorge Carrión divulga conocimiento e invita a la crítica entroncando con el ejemplo de quienes vieron y ven en la prensa no solo un canal, sino una herramienta para progresar a través de la palabra.

1. EL CONTRATO EXISTENCIAL CON LA LECTURA

Los procesos de lectura y aprendizaje, por ser activos inmateriales, generan grandes debates colectivos. Con frecuencia, surgen controversias entre defensores de lo impreso y valedores de lo digital, que recuerdan el

binomio *apocalípticos e integrados* planteado por Umberto Eco en 1965 y, sobre todo, la ancestral querrela entre antiguos y modernos (Curtius, 1995: 354-367). El informe PISA 2022, la restricción de teléfonos móviles en las aulas o iniciativas para declarar las redes sociales problema de salud pública reavivan estas discusiones (Palomo, 2023; Zafra, 2023; Pellicer, 2024). Acceder a contenidos virtuales acarrea una comprensión menos fructífera y, aunque responda a tendencias vigentes, provoca experiencias cognitivas dispersas (Delgado *et al.*, 2018; Patino, 2019; Hari, 2023). Esa idiosincrasia ha contribuido a que la lectura inmersiva, en libros de papel o electrónicos, se postergue ante el impacto audiovisual (Innerarity, 2022, pp. 129-136). Sin embargo, no ha acabado con las prácticas lectoras.

El barómetro *Hábitos de lectura y compra de libros en España 2022* constata un leve aumento de lectores en tiempo libre entre los encuestados —64,8% en 2022 frente a 64,4% en 2021— y, junto a otros datos, registra el estancamiento del consumo digital (Federación de Gremios de Editores de España, 2023: 27). Del total de lectores en tiempo libre, el 6% solo leyó en dispositivos digitales; el 37,5%, en papel; y el 21,3%, en ambos formatos (Federación de Gremios de Editores de España, 2023: 58). De los lectores en soporte digital, el 72,7% empleó móviles; el 37,2%, ordenadores; el 21,8%, tabletas; y el 12,7%, libros electrónicos (Federación de Gremios de Editores de España, 2023: 53). Paradójicamente, la expansión del teletrabajo en la pandemia de covid-19 revalorizó costumbres previas a la propagación del virus: según el informe del Gremio de Editores, el 81,5% de los encuestados lee en papel frente al 18,5% que prefiere opciones digitales (Federación de Gremios de Editores de España, 2023: 42) por lo que el libro impreso sigue disponiendo de un ámbito propio.

A este respecto, conviene traer a colación lo que apuntaba Jorge Carrión en *The New York Times* el 25 de octubre de 2020: el contexto torna “la experiencia en memoria”, hace “la reunión física superior a la digital” y, para muchos, que siga siendo “mejor la lectura de un libro en papel que la de uno electrónico” (2020e). Tal como indica, “el marco, que es diferente en cada ocasión, hace memorable la experiencia” (2020e). Si bien los anclajes contextuales activan la memoria y la producción de recuerdos, las circunstancias tangibles difieren de las virtuales y deben sopesarse con parámetros específicos.

El presente, de naturaleza líquida (Bauman, 2013: 17), suele ser rico en momentos que no invitan al análisis complejo. Por tanto, si se añade a la incertidumbre, la acumulación de horas en múltiples plataformas, no

extraña que cueste absorber la información. El antropólogo Eudald Carbonell ha advertido que la rapidez con que se suceden los avances comporta mecanismos forzados de adaptación: en *Ens farem humans?*, afirma que “els humans ens hem accelerat amb la tecnologia i ens hem constituït en depredadors tecnològics per damunt de socialitzadors tecnològics” y que “aquest procés no està conceptualitzat de manera adequada per garantir la seguretat evolutiva” (2015: 11-13).¹ La aseveración de Carbonell achaca, a la especie humana, la falta de conciencia crítica para encajar los cambios y ese vacío no se suple sin memoria ni libros.

La propuesta que Carrión esboza en la columna “Mundo de papel” (6-9-2023) pasa por un “contrato existencial con la lectura” (2023f: 41) en que resulta indispensable que las industrias culturales se cimenten sobre el conocimiento, la innovación y la ética. La exposición continuada a las pantallas supone una disrupción en la atención y en la memoria (Hari, 2023: 100-103) que, a través de la lectura atenta, pueden reconducirse hacia experiencias que preparan para la vida (Carrión, 2020c: 33). A raíz del estado de alarma decretado en España en marzo de 2020, Carrión trata, en “¿Para qué sirve leer?” (23-3-2020), el proceso lecto-educativo que estimula la memoria y genera aprendizajes vitales, modelos mentales y culturales. Señala, interrogándose, si será determinante para la humanidad “la ausencia de relatos que nos hayan preparado para los grandes acontecimientos históricos” (Carrión, 2020c: 33), ya que facilitan la adquisición de roles conductuales, además de conocimiento y recreo. Este aspecto esencial revela la utilidad de leer y, en lo más duro de la pandemia, el autor se percata de que:

... no salimos de casa durante el fin de semana porque hemos leído, de que sabemos diferenciar los bulos de los hechos porque hemos leído, de que hemos sido capaces de organizar una rutina de actividades y lecturas en el encierro porque hemos leído, de que todas las personas que estábamos en el supermercado respetábamos los protocolos porque, aunque algunas ya no lean, todos hemos leído, de que nuestros enfermeros y nuestras médicas no serían quienes son sin nuestros profesores y profesoras, de que pese a las

¹ Traducción del título y las citas del ensayo de Eudald Carbonell: *¿Nos haremos humanos?*; “los humanos nos hemos acelerado con la tecnología y nos hemos constituido como depredadores tecnológicos antes que como socializadores tecnológicos” y “este proceso no está conceptualizado de manera adecuada para garantizar la seguridad evolutiva” (Carbonell, 2015: 11-13).

mezquindades de una minoría, el aplauso lo merecemos la gran mayoría. Y de que para todo eso sirve la lectura. (Carrión, 2020c: 33)

Las restricciones pretendían controlar la crisis sanitaria en circunstancias de máxima gravedad. Entonces, asomaron instantes para leer, reflexionar y no solo calibrar los estragos del coronavirus, sino los de la aceleración que regía, y rige, la cotidianidad: una pandemia silenciosa que, como ha estudiado James Davies, experto en antropología médica y psicología, afecta la salud de millones de habitantes (2022: 84-86). Lo había destacado la psiquiatra Marian Rojas al recomendar la lectura por ser “a la mente lo que el ejercicio físico es al cuerpo” (Aprendemos Juntos 2030, 2021: 39m18s) y por contrarrestar el deterioro que el exceso de pantallas causa en la neuroplasticidad cerebral, sobre todo, en el hipocampo que alberga la memoria y la capacidad de aprendizaje (Aprendemos Juntos 2030, 2021: 8m36s). Así pues, dicho menoscabo surge del estilo de vida y del abuso de herramientas digitales.

En *La civilización de la memoria de pez* (2019), Bruno Patino establece patrones que limitan la comunicación: rapidez, superficialidad, olvido, dificultad para pensar y expresarse por escasez de tiempo. Según el especialista en medios, “el mercado de la atención forja la sociedad gracias al agotamiento informativo y democrático. Apaga las luces de la filosofía en beneficio de las señales digitales” (Patino, 2019: 19). De ahí que la lectura basada en matrices hipertextuales, abierta a infinitos saberes, que compite con estímulos audiovisuales, mensajería instantánea y una incontable oferta de ocio se vea abocada a secuencias cortas donde prima el acercamiento cognitivo del *skimming*.

La lectura en papel y en pantalla no se equiparan, tal como plasma la crónica “El *boom* de la literatura artificial” (20-3-2023), puesto que son experiencias con enfoques cognitivos distintos. En esta crónica, Carrión recoge declaraciones del historiador Roger Chartier para quien optar por una u otra “significa pasar de una lógica espacial y física, en la que hay continuidad y hay conjunto, a una lógica topográfica o temática, por un orden clasificatorio de la información, sin contexto claro” (en Carrión, 2023a: 37). Hildegunn Støle y Pasqualina Sorrentino han evidenciado que el acceso a las tecnologías digitales no necesariamente mejora el rendimiento escolar ni la habilidad lectora (Støle, 2020a: 58) y que la metáfora del “nativo digital” (Prensky, 2001: 1) entraña recelos deterministas que deben superarse (Sorrentino, 2020: 97). Asimismo, Maryanne Wolf demostró que la decodificación de la escritura actúa de

forma diferente porque existe un “cerebro lector bialfabetizado” (2020: 204) que distribuye su actividad entre lo digital y lo impreso. Este concepto manifiesta la necesidad de un “new literacy for the digital age” que resuelva la “cognitive impatience” (Wolf, 2018). En sintonía, Alan Jacobs apuesta por una “temporal bandwidth” (Jacobs, 2018) que ensanche la perspectiva lectora, la lleve más allá del urgentismo y redimensione la memoria en balance con el pasado y el futuro.

No cabe obviar el giro copernicano en los patrones de compra y entretenimiento. Por eso, en “Del libro a la *app*” (4-11-2019), aunque se indica la prevalencia de los libros frente a las tabletas o los *e-books*, Jorge Carrión apunta que las aplicaciones han modificado el consumo cultural y que “la cultura de la *app*” se ha impuesto a la “cultura del libro”, ya que “el teléfono móvil es el equivalente al código ... uno de los soportes posibles para que las *apps* puedan existir, una biblioteca móvil de aplicaciones móviles” (2019c: 34). Aun así, las secuelas del optimismo digital son múltiples y, en “El «scroll» infinito” (27-1-2021), analiza la invención de Aza Ruskin como detonante de un “nuevo *spleen*” (Carrión, 2021a: 28). Esta expresión, de raigambre *baudeleriana*, acompaña el efecto de navegar la inabarcable oferta en cualquier plataforma digital:

El *scroll* infinito opera por exceso y avalancha. Es una pandemia paralela, también carente de sentido. Tenemos a nuestra disposición todas las series y las películas del mundo, pero cada semana llegan más y más. Se han saturado todos nuestros continentes de contenido, sí: pero no desaparece la sensación de vacío. (Carrión, 2021a: 28)

Ya no se confían las búsquedas de productos y experiencias culturales al azar, a la pericia o a la sabiduría, el algoritmo decide “la visibilidad de ciertos creadores digitales y no de otros, según criterios que no paran de mutar” (Carrión, 2021d: 33). De “El canon algorítmico” (14-7-2021), se extrae una conclusión tan profunda e inquietante, como esperanzadora:

... entra el arte en una nueva época, híbrida, colaborativa, cibernético y no obstante profundamente humana. Porque los *influencers* virtuales o los programas que crean música digital, porque la matemática y el código son obra nuestra. Porque es también inteligencia humana eso que, a falta de una expresión mejor, llamamos inteligencia artificial. (Carrión, 2021d: 33)

Con todo, para lograr un equilibrio, se necesita apartar las presiones sociales, tomar decisiones éticas y evitar que la minería de datos — ampliamente estudiada por la socióloga Soshana Zuboff en *The Age of Surveillance Capitalism* (2018)— vulnere la privacidad de los usuarios. De “La contradicción del sistema” (21-9-2020), se obtienen un consejo y un lúcido aviso: en cuanto a las redes, usarlas con cuidado, no “por inercia social, sino por voluntad propia” (Carrión, 2020d: 34); respecto al segundo, se descubre una contradicción fundamental: “cada vez somos más conscientes de las perversiones y las atrocidades del mundo digital que hemos creado, pero también estamos más profundamente hundidos en él” (Carrión, 2020d: 34). El cierre de la pieza transporta a un horizonte goyesco, el mar de oscuridad donde zozobra el *Perro semihundido*. Sin embargo, sugiere la salvación mediante la palabra, a la que se llega por el camino de la lectura atenta.

Naomi S. Baron, en *Words Onscreen* (2015), investigó la repercusión de las pantallas en estudiantes universitarios: detectó que leer en dispositivos digitales resultaba menos provechoso porque implicaba más distracciones e identificó condicionantes entorpecedores, por ejemplo, la falta de concentración, la ausencia de anotación y la de relectura (2015: 81-90). A su vez, los miembros del grupo Evolution of Reading in the Age of Digitisation (E-READ) señalaron, en la *Declaración de Stavanger*, la urgencia de evaluar “el impacto de la digitalización en las prácticas de lectura” (2019: 3). En esa línea, los trabajos de Hildegunn Støle, Anne Mangen y Knut Schwippert prueban que la memoria y la comprensión de los alumnos aumenta sobre papel (2020b: 11). Asimismo, lo evidencian Pablo Delgado, Ladislao Salmerón y Cristina Vargas, quienes aducen la importancia de reforzar un “estilo cognitivo propio” para la lectura digital (2019: 33), ya que Jack Miller, Kathryn L. Mills, Matti Vuorre, Amy Orben y Andrew K. Przybylski aseveran que no suscita impactos neuronales negativos en niños expuestos a dispositivos electrónicos (2023: 304). Referencias pioneras, como *Changing our Textual Minds* (2011) de Adriaan van Der Weel o *El desorden digital* (2013) de Anaclet Pons, enmarcaron estos fenómenos en paradigmas que requieren pautas novedosas y adaptativas para profundizar en la lectura virtual.

El convencimiento de que los dispositivos digitales estimulan el aprendizaje y la creatividad no encaja con los usuarios pasivos y sedentarios que forja, ni con los trastornos que causan (Lovink, 2019: 46-47), más bien con dinámicas de *marketing* y “estrategias de ingeniería de la atención” (Carrión, 2020d: 34). En una columna de título provocador,

“Que se joda el lector medio” (12-1-2022), Carrión lamenta la falta de apoyos para obras de vanguardia porque la industria subestima al público. Afirma que “la innovación tecnológica no tiene sentido sin la cultural”, ya que esta no sucede si “hay que ser extremadamente gentil y amable con el lector medio para ser bendecido por el mercado, que es el prólogo para que la crítica incluya a un autor en el canon” (2022: 27). Opina que se ha instaurado un “nuevo clasicismo” que necesita del “reconocimiento inmediato”, al haberse alcanzado “un punto de saturación, tras el que solo hay lugar para la eterna réplica de lo mismo con mínimas diferencias” (Carrión, 2022: 27). En semejante contexto, no cabe el “lector modelo crítico” al que se refirió Umberto Eco en *Los límites de la interpretación* (1990) porque la oferta se compone, en su mayoría, de productos destinados a “lectores semánticos” (2000: 36) que interpretan linealmente los textos.

Entonces, los prescriptores se convierten en imperativo humano para desbrozar el grano de la paja, establecer conexiones y jerarquizar cánones (García-Cardona y García-Borrego, 2023; Dueñas *et al.*, 2014). “La prescripción” (11-8-2021) se centra en esta circunstancia desde las vertientes del lector y del escritor. Por una parte, los libros transformadores moldean “microscópicamente la mirada y las vidas de sus lectores. Esa influencia de baja o media intensidad es el resultado posible de lo que llamamos la prescripción cultural” y configura “el esqueleto de lo que somos” (Carrión, 2021e: 23). Por otra, hipervinculan el mester literario entre autores, para quienes algunos colegas “son *links* ... abren el juego ... crean constelaciones. A veces, su impacto va más allá del mundo de las ideas y se adentra en el de la vida” (Carrión, 2021e: 23). De ahí que el tiempo dedicado al libro sea fuente de recreo, de aprendizaje y de hermanamiento.

Si como apunta Carrión en “Los sembradores” (17-11-2021), “la ficción no salva, pero alivia”, la demanda de “narrativas que generen conciencia y sean capaces de evitar los desastres climáticos o bélicos del porvenir” (2021f: 36) mantendrá el aliento de *las palabras de la tribu*. Así, aunque la memoria actúe centrífugamente en la lectura digital, se adquiere un poso semejante al obtenido en papel. Interesa recalcar la dimensión intangible de lo virtual porque, según Teresa Iribarren, la consideración en que se tiene a la literatura “fa que sovint s’oblidi que l’experiència literària va estar molts més segles instal·lada a l’esfera de l’intangible que no pas a la materialitat del paper” (2014: 28) y, en la actualidad, se emprende “el

camí de retorn a l'esfera de l'intangible" (2014: 33).² No obstante, si la esfera intangible era propia de épocas en que predominaba el analfabetismo y la lecto-escritura impulsó el civismo, podría inferirse que se está imponiendo un *ne oanalfabetismo funcional* debido a la escasez de atención, la dificultad para ejercitar la memoria y el descenso en los índices de comprensión lectora.

El reportaje "Narrativas y estética de la inteligencia artificial" (20-5-2023) desplaza el foco de la recepción a la producción. Al irrumpir la inteligencia artificial en el campo creativo, la cultura se adentra en terrenos antes vedados a la ciencia-ficción. Por eso, reflexionar sobre categorías estéticas sitúa, en primer plano, el concepto de aura expuesto por Walter Benjamin en *La obra de arte en la época de su reproducción mecánica* (1936), puesto que "nos da pánico asumir que el objeto cultural individual se está diluyendo en series, en redes, en plataformas en *datasets*, en *metadata*" (Carrión, 2023d: 3). Precisamente, en "Walter Benjamin coleccionaría criptoarte: el aura llega a internet" (11-4-2021), publicado en *The New York Times*, Carrión explicaba cómo los tóquenes no fungibles canalizan la inclinación por la exclusividad (2021b) frente al precipitado continuo de la "revolución dataísta" (2023d: 3). A diferencia de la emoción romántica, dicha infinitud opera por mecanismos de amplificación ilimitada que anulan la originalidad y entrañan un *horror vacui* abismal. En consecuencia, "el nuevo sublime digital pixela o amplifica esa sensación hasta el infinito" (Carrión, 2023d: 3). Pero las fronteras diluidas y la dispersión de datos requieren un punto de fuga. Si bien lo sublime digital implica emociones sobrecogedoras, hace falta "domesticar esos flujos constantes y gigantescos de textos e imágenes, atomizarlos, transformarlos en experiencias concretas, con un cuerpo, con un inicio y un final" para que "sigan provocando admiración, crítica, escalofrío. Y no miedo" (Carrión, 2023d: 3). Entonces, superado el temor inicial, tal vez se logre la síntesis ética que resuelva la dialéctica, de ahí la relevancia de los prescriptores.

Si lo sublime digital pixela lo sublime kantiano, la revolución *documedial* reconceptualiza el consumo. En "Documanidad" (28-8-2023), Jorge Carrión presenta la publicación homónima de Maurizio Ferraris para

² Traducción de las citas de Teresa Iribarren: "hace que a menudo se olvide que la experiencia literaria estuvo muchos más siglos instalada en la esfera de lo intangible que en la materialidad del papel" y "el camino de retorno a la esfera de lo intangible" (Iribarren, 2014: 28 y 33).

abordar la trascendencia de los cambios tecnológicos. La tesis del pensador turinés muestra el modo en que los documentos y las emociones están rearticulando la noción de capital en otros medios de producción y en un mundo donde consumir se convierte en un oficio (Ferraris, 2023: 13). Este nuevo capital “tiende a eliminar la diferencia entre vivir y trabajar” (Carrión, 2023e: 35) y, como “toda nuestra actividad se registra y se automatiza”, el mercado laboral está trasvasando el esfuerzo físico-fabril hacia “la documentación, que se nutre de la energía intelectual” (Carrión, 2023e: 35). Desde una perspectiva similar, Byung-Chul Han reflexionó sobre estas dinámicas en *La desaparición de los rituales* (2019) o en *Psicopolítica* (2014) donde analizó la “presión para producir” (2019: 14-15) y la autoexplotación (2014: 18) de los propios trabajadores.

Por lo tanto, se deduce que “si la revolución industrial se hizo con materia, la *documedial* se está haciendo con memoria” (Carrión, 2023e: 35): una memoria puesta al servicio de la minería de datos mediante el “recuerdo, el rastro registrado y etiquetado de nuestra creatividad, experiencia y consumo” (Carrión, 2023e: 35). En ese ámbito, que califica de “etapa brutalmente nueva”, no hay que olvidar que, en principio, las tecnologías proceden de la mente humana y requieren “una nueva pedagogía que forme a las personas para que no se sientan sometidas o desorientadas por el mundo de redes sociales e inteligencias artificiales”, que contemple que “la relación con la tecnología es lo que nos ha hecho, desde siempre, humanos” (Carrión, 2023e: 35). Aquí importa resaltar el imperativo ético mencionado en “La contradicción del sistema” (21-9-2020) porque la regulación y el uso lícito de estas herramientas permitirá el avance sostenible.

En *Clics contra la humanidad* (2018), James Williams, académico experto en ética y antiguo estratega de Google, advirtió que las empresas tecnológicas apuestan por métodos de “persuasión industrializada” (2021: 62) basados en captar la atención de los usuarios para convertirlos en clientes perpetuos. Frente a la “atención distraída” (Carrión, 2021c: 4) por determinismos algorítmicos, en “Librerías contra pandemias” (17-4-2021) se sugiere una “atención individual” (Carrión, 2021c: 4) nacida de la lectura reposada a que invitan las librerías, las bibliotecas caseras y las públicas. Estas nutren el conocimiento y la conciencia, propician la sociabilidad al favorecer el pensamiento crítico para afrontar el desasosiego político, la aceleración tecnológica y la soledad (Carrión, 2021c: 4). De esta manera, libreros y bibliotecarios se convierten en “virgilio para atravesar los limbos, infiernos y purgatorios y descubrir el

posible Paraíso” (Carrión, 2021c: 4). El autor reflexiona sobre el aumento de los índices de lectura durante los confinamientos y, especialmente, sobre la vuelta a las librerías cuando se restableció la *nueva normalidad*. Gracias a estos espacios, se mantiene “un canon de calidad, una constelación de sellos editoriales independientes, libros publicados con atención y esmero” (Carrión, 2021c: 4). Además, escoge las líneas con que Irene Vallejo concluye el *Manifiesto por la lectura* (2023) para corroborar el valor testimonial de los libros y su función como nexo intergeneracional:

No puede desaparecer lo que nos salva. Los libros nos recuerdan, serenos y siempre dispuestos a desplegarse ante nuestros ojos, que la salud de las palabras enraíza en las editoriales, en las librerías, en los círculos de lecturas compartidas, en las bibliotecas, en las escuelas. Es allí donde imaginamos el futuro que nos une. (Vallejo, 2023: 65)

Difundir el potencial artístico de las redes neuronales de aprendizaje profundo o hacer hincapié en la innovación digital para el progreso no entra en contradicción con promover y apreciar expresiones creativas de naturaleza física o mecánica. Leyendo se desarrollan la atención plena, la memoria, la imaginación y el conocimiento. Así pues, impulsar la lectura significa prescribirla, acercarla y multiplicar las *miradas lúcidas*.

2. LAS TOPOGRAFÍAS DE LUZ

Según lo expuesto en el apartado anterior, las librerías y las bibliotecas son “topografías de luz” para Jorge Carrión (2019b: 22), es decir, agentes culturales que favorecen el intercambio de ideas y estimulan la creación. Se trata de lugares muy presentes en el ensayo *Librerías* (2013) o en el manifiesto “Contra Amazon” (2017), en la exposición *Todas las bibliotecas del mañana* (2019), en las colaboraciones con el fotógrafo Alberto García-Alix para *Madrid: libro de libros* (2021) y con el ilustrador Javier Olivares para la novela gráfica *Warburg & Beach* (2021); o, incluso, en la serie documental *Booklovers* (2023). Estas obras, junto al aporte periodístico, dan cuenta del protagonismo que adquiere el universo libresco en la trayectoria de Carrión, que contribuye a difundir saberes, a preservar expresiones culturales y a proyectar una visión positiva de la lectura.

“Cuatro décadas entre libros” (25-1-2020) celebra y pone de relieve el recorrido de dos reconocidas librerías barcelonesas, Laie y Altair, a las que

el autor se refiere como “nodos de la red cultural europea ... espacios realmente cosmopolitas de esta ciudad que se resistirá siempre a la exclusión y el aislamiento” (Carrión, 2020a: 8). Por el impecable circuito de librerías y la ejemplar red de bibliotecas públicas, Jorge Carrión afirma, en otra pieza, que la Ciudad Condal constituye “una gran burbuja libresca” (2021c: 3), un ecosistema del libro. En semejantes hábitats, podría redefinirse la lectura social (Gómez y Cordón, 2014; Reborá *et al.*, 2021), ya no exclusiva de esferas digitales, sino de colectividades que comparten experiencias lectoras en entornos del saber comunitario donde se imbrican sobremanera ambas dimensiones: la virtual y la física. David Weinberger, uno de los artífices del *Manifiesto Chuetrain* (1999), lo demostró en *Everything Is Miscellaneous* (2007) al establecer tres niveles para organizar el conocimiento: el primero surge de aspectos analógicos — carpetas o segmentos de un archivador—; el segundo cataloga espacios que albergan la información; el tercero comporta el orden digital y reta a la archivística clásica, pues se asienta en la indexación semántica, el etiquetado temático y los metadatos para administrar archivos electrónicos (2007: 189-190). El siglo XXI, en su pulsión hiperdigitalizadora, tiende al tercer orden por lo que las librerías y las bibliotecas también dependen de modalidades clasificatorias algorítmicas para su buena gestión.

“Los libros y el fuego” (20-7-19) reseña *La biblioteca en llamas* de Susan Orlean: amplio reportaje sobre el grave suceso ocurrido en la biblioteca pública de Los Ángeles en abril de 1986. El análisis de Carrión destaca el cometido de instituciones que se ocupan de las necesidades e inquietudes culturales, sobre todo de usuarios en riesgo de exclusión. Por eso, considera las bibliotecas “ámbitos hospitalarios” (2019b: 22), ya que, en palabras de Orlean, refuerzan “el compromiso con la inclusión” (2019: 91) amparando el acceso a la cultura. Centros de saber, laboratorios de innovación, depósitos solidarios del progreso: las bibliotecas ofrecen refugio como “taller de traducción, academia, santuario, museo, archivo” porque “en el mismísimo origen de la institución ya tenemos la mezcla de todo lo que da forma a los cerebros humanos” (Carrión, 2019b: 22). Así, una de sus principales tareas es nutrir el pensamiento crítico.

Los mecanismos para estudiar la memoria cultural se conciben desde parámetros diversos. Por ejemplo, el filósofo e historiador de las ideas Michel Foucault pensó el archivo no como el conjunto de instituciones que guarece los textos, sino como el paradigma que organiza enunciados y prácticas discursivas. En *La arqueología del saber* (1969), explicaba que “no puede descubrirse exhaustivamente el archivo de una sociedad, de una

cultura o de una civilización, ni aun sin duda el archivo de toda una época” (Foucault, 1999: 221). En cambio, sí era posible conocer “la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares” (Foucault, 1999: 219) en sistemas de enunciabilidad y funcionamiento. Por consiguiente, la cualidad paradigmática del archivo se vincula a la concepción digital-semántica del tercer orden acuñado por Weinberger, pues ambos entrañan existencias virtuales. De ese punto de vista, se desprende que las “topografías de luz” (Carrión, 2019b: 22) no existen solo como contenedores de información, proyectan posibilidades y acontecimientos en la arqueología del saber humano.

“El poder de las bibliotecas” (24-2-2020) muestra el modo en que estas desempeñan una misión integradora e identitaria en la comunidad. Aquí, Carrión se detiene en el “*soft power*” (2020b: 33) de las políticas con que China promueve la construcción de librerías y bibliotecas. Al igual que sucede con las tendencias culturales o con las películas *mainstream* estadounidenses, el país asiático articula su relato como “potencia de los espacios del libro” (Carrión, 2020b: 33) fomentando “centros de estudio y conversación” (Carrión, 2020b: 33) para instalarse en la vanguardia del conocimiento.

En la antesala del día de Sant Jordi, la fiesta del libro y la rosa en Cataluña, se publicó “Librerías contra pandemias” (17-4-2021). La columna, mencionada en la primera sección de este trabajo, se centra en otro gran efecto pandémico: la revalorización de la lectura. Carrión subraya aquí que la covid-19 incrementó el dominio de “Amazon y las grandes compañías de comercio en línea”, pero acrecentó, a la vez, “la conciencia de que las librerías son esenciales para los pueblos, la democracia y la salud pública” (2021c: 4). En “Contra Amazon” (2017), había denunciado los daños que las corporaciones causan en el comercio local de libros. Las siete razones que esgrimió en el manifiesto reflejan su espíritu cosmopolita y pragmático: no ser cómplice de una expropiación simbólica; autoproclamarse cibernético y no robot; rechazar la hipocresía del mercado; posicionarse a favor de la prescripción humana y contra el neoimperio; criticar la minería ilícita de datos personales; apostar por la “lentitud acelerada” y por la “relativa proximidad” (Carrión, 2017: 19); comprender el momento actual y reivindicar una “resistencia mínima y necesaria” (Carrión, 2017: 21) que aportaría el balance indispensable entre tradición y modernidad.

Con apoyo institucional, el ecosistema del libro supera retos y carencias sistémicas, tal como recalca el editor y docente universitario Tanguy Habrand en *Le Livre au temps du confinement* (2020). Este describe las dinámicas de la industria editorial franco-belga para sostener el circuito del libro frente a cierres, competencia salvaje y saturación de ofertas durante los confinamientos. Habrand coincide con Carrión al señalar repercusiones positivas de la pandemia, pues las librerías que sobrevivieron fueron clave en la difusión cultural y se afianzó el libro de papel respecto a alternativas electrónicas (2020: 116-124). En sintonía, el informe *(R)evolución librera* (2023) de la consultora Prodigioso Volcán recoge tentativas similares en el contexto peninsular, la escuela Parix de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez desarrolla estrategias para fortalecer la profesión de editores y libreros, o el *Plan nacional del libro y la lectura* (2023) de la Generalitat de Catalunya conlleva numerosas acciones para robustecer estos sectores. Por tanto, si el punto más oscuro de la noche augura la alborada, las *topografías de luz* anuncian un nuevo día.

CONCLUSIONES

La actitud ecuménica que traslucen las piezas de Jorge Carrión se sitúa con equilibrio en el debate sobre la repercusión de las prácticas digitales. Sus colaboraciones periodísticas no entran en conflicto, sino que abrazan la oportunidad de crear e innovar de manera ética y crítica con todos los recursos al alcance: *Los campos electromagnéticos* (2023) —escrita con el Taller Estampa, GPT-2 y GPT-3— o las temporadas de *Solaris* y *Ecos* (2022-2023) dan prueba de ello. Sin embargo, no obstan para que el autor examine las secuelas de implantar herramientas tecnológicas sin criterio o la inercia de perversiones como la minería de datos, el “*scroll* infinito” (Carrión, 2021a: 28) y el *neogotopardismo* del consumo masivo.

Del corpus analizado, se observa la voluntad de aliar la lectura y la tecnología digital para reforzar la atención y preservar la memoria en un mercado repleto de opciones de entretenimiento. Además, se advierte que los prescriptores y las *topografías de luz* salvaguardan la memoria, el criterio y las expresiones genuinas de la cultura. En definitiva, las piezas de Carrión en *La Vanguardia* encuentran —y son en sí mismas— respuestas al principio de incertidumbre que plantea el presente porque marcan, con lucidez, el provenir de la lectura y el futuro literario del periodismo.

Reconocer la paradoja que entraña la finitud de lo infinito no implica sucumbir ante ella: supone alimentar la mente y el espíritu con buen juicio. Jorge Luis Borges incluyó en *Ficciones* la historia de Funes el memorioso, que recordaba hasta el punto de emplear veinticuatro horas para reconstruir días pasados. En el otro extremo, Gabriel García Márquez mostró, en *Cien años de soledad*, los estragos que causaba la peste del olvido. La sociedad contemporánea oscila pendular y subjetivamente entre estos dos polos: prevalece la memoria o impera el olvido. De los lectores depende que el recuerdo contribuya a un progreso genuino y que los libros sean memoria de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Aprendemos Juntos 2030 (2021, 13 septiembre), “La neurociencia de las emociones. Marian Rojas-Estapé, psiquiatra y escritora”, en <https://youtu.be/TjquaxgkI> (fecha de consulta: 15/11/2023).

Ayén, Xavi (2021, 9 de octubre), “Si Amazon no ha creado ya un ejército poco le falta”, *La Vanguardia*, p. 38, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2021/10/09/pagina-38/409567797/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Baron, Naomi Susan (2015), *Words on Screen. The Fate of Reading in a Digital World*, Nueva York, Oxford University Press.

Bauman, Zygmunt (2013), *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Carbonell, Eudald y Policarp Hortolà (2015), *Ens farem humans?* Valls, Cossetània Edicions.

Carrión, Jorge (2019a), *Contra Amazon*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Carrión, Jorge (2019b, 20 de julio), “Los libros y el fuego”, *La Vanguardia*, pp. 20-22, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2019/07/20/pagina-21/250815981/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2019c, 4 de noviembre), “Del libro a la *app*”, *La Vanguardia*, p. 34, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2019/11/04/pagina-34/270466903/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2020a, 25 de enero), “Cuatro décadas entre libros”, *La Vanguardia*, p. 8, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2020/01/25/pagina-8/284816441/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2020b, 24 de febrero) “El poder de las bibliotecas”, *La Vanguardia*, p. 33, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2020/02/24/pagina-33/291417526/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2020c, 23 de marzo), “¿Para qué sirve leer?”, *La Vanguardia*, p. 33, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2020/03/23/pagina-33/296818101/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2020d, 21 de septiembre), “La contradicción del sistema”, *La Vanguardia*, p. 34, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2020/09/21/pagina-34/336917105/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2020e, 25 de octubre), “En defensa del papel, el aula y la memoria”, *The New York Times*, en <https://www.nytimes.com/es/2020/10/25/espanol/opinion/ayudar-librerias.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2021a, 27 de enero), “El «scroll» infinito”, *La Vanguardia*, p. 28, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2021/01/27/pagina-28/361118028/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2021b, 11 de abril), “Walter Benjamin coleccionaría criptoarte: el aura llega a internet”, *The New York Times*, en <https://www.nytimes.com/es/2021/04/11/espanol/opinion/criptoarte-nft.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2021c, 17 de abril), “Librerías contra pandemias”, *La Vanguardia*, pp. 3-4, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2021/04/17/pagina-3/376016203/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2021d, 14 de julio), “El canon algorítmico”, *La Vanguardia*, p. 33, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2021/07/14/pagina-33/393717013/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2021e, 11 de agosto), “La prescripción”, *La Vanguardia*, p. 23, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2021/08/11/pagina-23/398766738/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2021f, 17 de noviembre), “Los sembradores”, *La Vanguardia*, p. 36, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2021/11/17/pagina-36/416817102/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2022, 12 de enero), “Que se joda el lector medio”, *La Vanguardia*, p. 27, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2022/01/12/pagina-27/425866450/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2023a, 20 de marzo), “El *boom* de la literatura artificial”, *La Vanguardia*, p. 37, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2023/03/20/pagina-37/40216813139/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2023b, 19 de abril), “Italo Calvino”, *La Vanguardia*, p. 42, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2023/04/19/pagina-42/40228438495/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2023c, 3 de mayo), “Libros junto al mar”, *La Vanguardia*, p. 43, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2023/05/03/pagina-43/40235610565/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2023d, 20 de mayo), “Narrativas y estética de la inteligencia artificial”, *La Vanguardia*, pp. 1-3, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2023/05/20/pagina-1/40255294785/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2023e, 23 de agosto), “Documanidad”, *La Vanguardia*, p. 35, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2023/08/23/pagina-35/40320530563/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Carrión, Jorge (2023f, 6 de septiembre), “Mundo de papel”, *La Vanguardia*, p. 41, en <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2023/09/06/pagina-41/40325673365/pdf.html> (fecha de consulta: 16/10/2023).

Curtius, Ernst Robert (1995), *Literatura europea y edad Media Latina (1)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Davies, James (2022), *Sedados*, Madrid, Capitán Swing.

Delgado, Pablo, Cristina Vargas, Rakefet Ackerman y Ladislao Salmerón (2018), “Don't throw away your printed books: A meta-analysis on the effects of reading media on reading comprehension”, *Educational Research Review*, 25, pp 23-38. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2018.09.003>.

Delgado, Pablo, Ladislao Salmerón y Cristina Vargas (2019), “La lectura digital en desventaja”, *Mente y cerebro*, 99, pp. 26-33.

Dueñas, José Domingo, Rosa María Tabernero, Virginia Calvo y Elena Consejo (2014), “La lectura literaria ante nuevos retos: canon y mediación en la trayectoria lectora de futuros profesores”, *Ocnos*, 11, pp. 21-43. DOI: https://doi.org/10.18239/ocnos_2014.11.02.

Eco, Umberto (2000), *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen.

E-READ (2019, 22 de enero), “Declaración de Stavanger. Evolution of Reading in the Age of Digitisation”, en <https://ereadcost.eu/stavanger-declaration/> (fecha de consulta: 20/11/2023).

Federación de Gremios de Editores de España (2023), *Hábitos de lectura y compra de libros en España 2022*, en <https://www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2022-presentacion.pdf> (fecha de consulta: 21/11/2023).

Ferraris, Maurizio (2023), *Documanidad*, Madrid, Alianza.

Foucault, Michel (1999), *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.

García-Cardona, Juan y Manuel García-Borrego (2023), “La prensa como prescriptora de lecturas. Recomendaciones de los suplementos culturales españoles especializados en literatura”, *Ocnos*, 22(2). DOI: https://doi.org/10.18239/ocnos_2023.22.2.354.

Gómez Díaz, Raquel y José Antonio Cordón García (2014), “Lectura social, lectura colaborativa”, en Raquel Gómez y José Antonio Cordón (eds.), *Diccionario Digital de Nuevas Formas de Lectura y Escritura*, Universidad de Salamanca y Red Internacional de Universidades Lectoras, en <https://dinle.usal.es/searchword.php?valor=Lectura%20social,%20lectura%20colaborativa> (fecha de consulta: 27/11/2023).

Habrand, Tanguy (2020), *Le livre au temps du confinement*, Bruselas, Les Impressions Nouvelles.

Han, Byung-Chul (2014), *Psicopolítica*, Barcelona, Herder.

Han, Byung-Chul (2019), *La desaparición de los rituales*, Barcelona, Herder.

Hari, Johann (2023), *El valor de la atención. Por qué nos la robaron y cómo recuperarla*, Barcelona, Península.

Innerarity, Daniel (2022), *La sociedad del desconocimiento*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Iribarren, Teresa (2014), “Literatura i migració digital”, en Teresa Iribarren, Olivia Gasol y Eduard Aibar (eds.), *Cultura i tecnologia. Els reptes de la producció cultural en l'era digital*, Maó, Punctum, pp. 13-36, en <https://www.editorialpunctum.com/colleccions/fora-de-colleccio/cultura-i-tecnologia-els-reptes-de-la-produccio-cultural-en-lera-digital/> (fecha de consulta: 19/01/2024).

Jacobs, Alan (2018, 16 de junio), “To survive our high-speed society, cultivate «temporal bandwidth»”, *The Guardian*, en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/jun/16/temporal-bandwith-social-media-alan-jacobs> (fecha de consulta: 25/01/2024).

Klein, Ezra (2022, 7 de agosto), “I Didn’t Want It to Be True, but the Medium Really Is the Message”, *The New York Times*, en <https://www.nytimes.com/2022/08/07/opinion/media-message-twitter-instagram.html> (fecha de consulta: 25/01/2024).

Lladó, Albert (2019), *La mirada lúcida. El periodismo más allá de la opinión y la información*, Barcelona, Anagrama.

Lovink, Geert (2019), *Sad by Design*, Londres, Pluto Press.

McLuhan, Marshall (2001), *Understanding Media. The Extensions of Man*, California, Routledge.

Miller, Jack, Kathryn L. Mills, Matti Vuorre, Amy Orben y Andrew K. Przybylski (2023), “Impact of digital screen media activity on functional brain organization in late childhood: Evidence from the ABCD study”, *Cortex*, 169(5), pp. 290-308. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.cortex.2023.09.009>.

Orlean, Susan (2019), *La biblioteca en llamas*, Barcelona, Temas de Hoy.

Palomo, Javier (2023, 14 de diciembre), “Veto a los móviles en las aulas: estas son las comunidades autónomas donde ya están prohibidos”, *ABC*, en <https://www.abc.es/sociedad/veto-moviles-aulas-comunidades-autonomas-prohibidos-20231214103545-nt.html> (fecha de consulta: 08/01/2024).

Patino, Bruno (2019), *La civilización de la memoria de pez. Pequeño tratado sobre el mercado de la atención*, Madrid, Alianza.

Patino, Bruno (2022), *Tempestad en la pecera. La nueva civilización de la memoria de pez*, Madrid, Alianza.

Pellicer, Judit (2024, 22 de febrero), “Barcelona camina en la dirección de Nueva York: avanza en la protección de los menores en las redes”, *El Nacional.cat*, en https://www.elnacional.cat/es/barcelona/barcelona-anda-camina-en-direccion-nueva-york-avanza-adelanta-en-proteccion-menores-en-redes-soy_1164499_102.html (fecha de consulta: 23/02/2024).

Prensky, Marc (2001), “Digital Natives, Digital Immigrants Part 1”, *On the Horizon*, 9(5), pp. 1-6. DOI: <http://dx.doi.org/10.1108/10748120110424816>.

Rebora, Simone, Peter Boot, Federico Pianzola, Brigitte Gasser, J. Berenike Herrmann, Maria Kraxenberger, Moniek M. Kuijpers, Gerhard Lauer, Piroska Lendvai, Thomas C. Messerli y Pasqualina Sorrentino (2021), “Digital humanities and digital social reading”, *Digital Scholarship in the Humanities*, 36(2), pp. 230-250. DOI: <https://doi.org/10.1093/llc/fqab020>.

Støle, Hildegunn (2020a), “El mito del nativo digital: ¿por qué necesitan libros?”, en Miha Kovač y Adriaan van der Weel (eds.), *Lectura en papel vs. lectura en pantalla*, Bogotá, CERLALC, pp. 49-69, en <https://cerlalc.org/publicaciones/dosier-lectura-en-papel-vs-lectura-en-pantalla/> (fecha de consulta: 08/01/2024)

Støle, Hildegunn, Anne Mangen y Knut Schwippert (2020b), “Assessing children’s reading comprehension on paper and screen: A mode-effect study”, *Computers & Education*, 151(julio), pp. 1-13. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2020.103861>.

Sorrentino, Pasqualina (2020), “El misterio de la existencia de los nativos digitales: cuestionando la validez de la metáfora prenskiana”, en Miha Kovač y Adriaan van der Weel (eds.), *Lectura en papel vs. lectura en*

pantalla, Bogotá, CERLALC, pp. 88-105, en <https://cerlalc.org/publicaciones/dosier-lectura-en-papel-vs-lectura-en-pantalla/> (fecha de consulta: 08/01/2024).

Vallejo Moreu, Irene (2020), *Manifiesto por la lectura*, Madrid, Siruela.

Weinberger, David (2008), *Everything Is Miscellaneous*, Nueva York, Holt Paperback.

Williams, James (2021), *Clics contra la humanidad*, Barcelona, Gatopardo.

Wolf, Maryanne (2018, 25 de agosto), “Skim reading is the new normal. The effect on society is profound”, *The Guardian*, en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/aug/25/skim-reading-new-normal-maryanne-wolf> (fecha de consulta: 14/12/2023).

Wolf, Maryanne (2020), *Lector, vuelve a casa. Cómo afecta a nuestro cerebro la lectura en pantallas*, Barcelona, Deusto.

Zafra, Ignacio (2023, 5 de diciembre), “Informe PISA: España obtiene su peor resultado, pero resiste el batacazo educativo global mejor que su entorno”, *El País*, en <https://elpais.com/educacion/2023-12-05/informe-pisa-espana-obtiene-su-peor-resultado-pero-resiste-el-batacazo-educativo-global-mejor-que-su-entorno.html> (fecha de consulta: 08/01/2024).